

The background is an abstract painting with a rich palette of blues and greens. The brushstrokes are visible and textured, creating a sense of depth and movement. In the center of the composition, there is a solid black rectangular shape that appears to be a shadow or a void, contrasting sharply with the vibrant colors around it.

George Woodcock

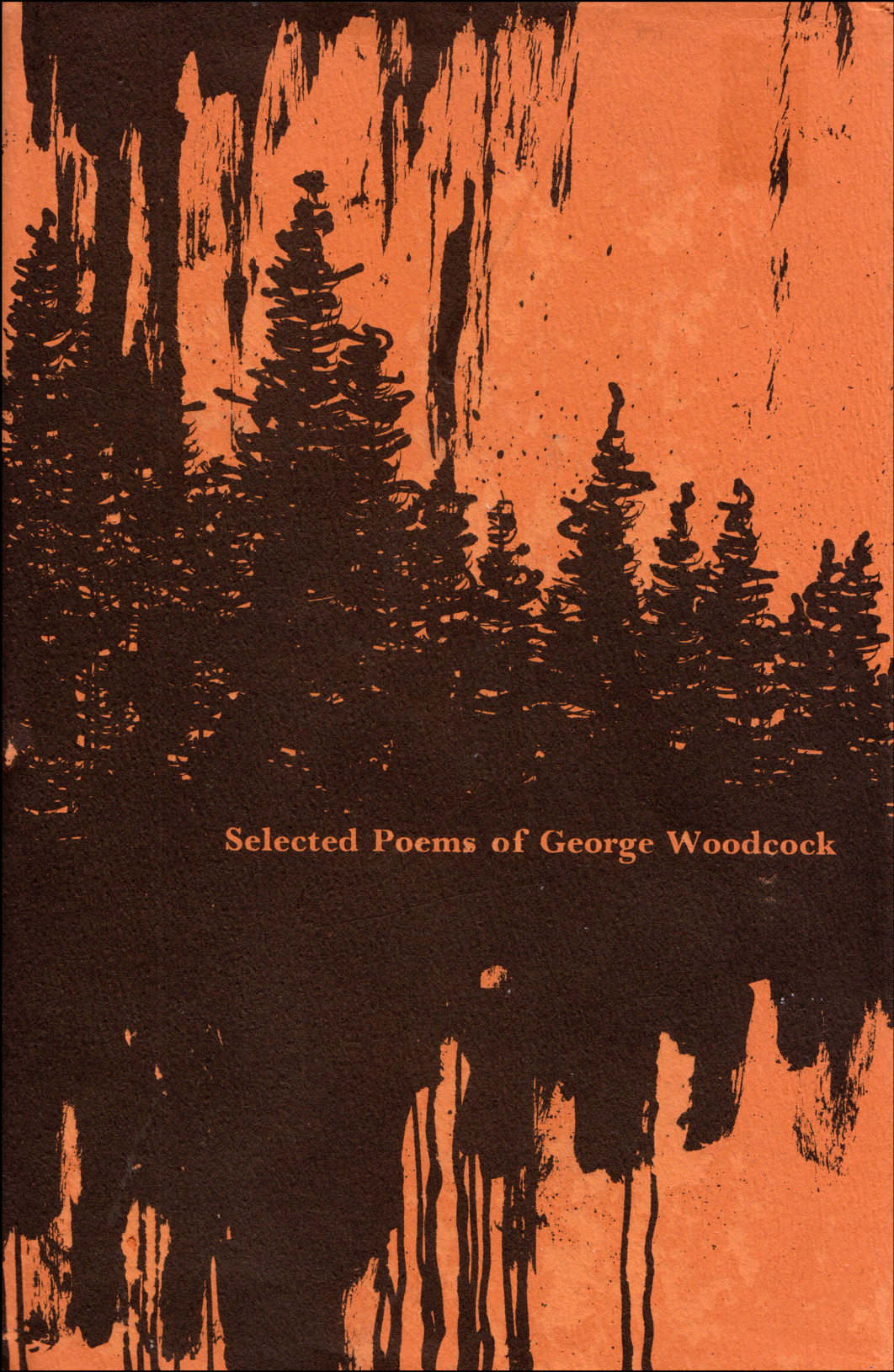
**CUE LA BANDERA  
NEGRA ONDEE**

Pocos poetas, al resumir un logro poético de 30 años, pueden demostrar tanta coherencia de pensamiento, estilo y atmósfera como George Woodcock.

Sus poemas son de una escritura compacta e intensa, con una imaginería vívida y cruda, totalmente contemporánea. Reflejando su compromiso con la historia, están obsesionados con el tiempo, con la fragilidad de la grandeza y su rápido paso a la decadencia. Su amarga melancolía nunca es una mera actitud, sino una realidad profundamente sentida; tiene el poder de evocar en el lector una visión del violento ocaso de una civilización antaño grandiosa.

Muy admirado como crítico, historiador y biógrafo, el autor ha seleccionado los mejores poemas de sus tres libros de versos anteriores para este tomo. Se trata de uno de los libros de poesía más importantes publicados en Canadá en 1967.

A esa selección, hemos añadido un poema de 1983 que es el que da título a este volumen.



**Selected Poems of George Woodcock**

George Woodcock

**DEJAD QUE LA BANDERA NEGRA ONDEE**

Poemas seleccionados

Título original: Selected Poems of George Woodcock

Publicación: 1967

Ilustraciones de Pat Gangnon

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

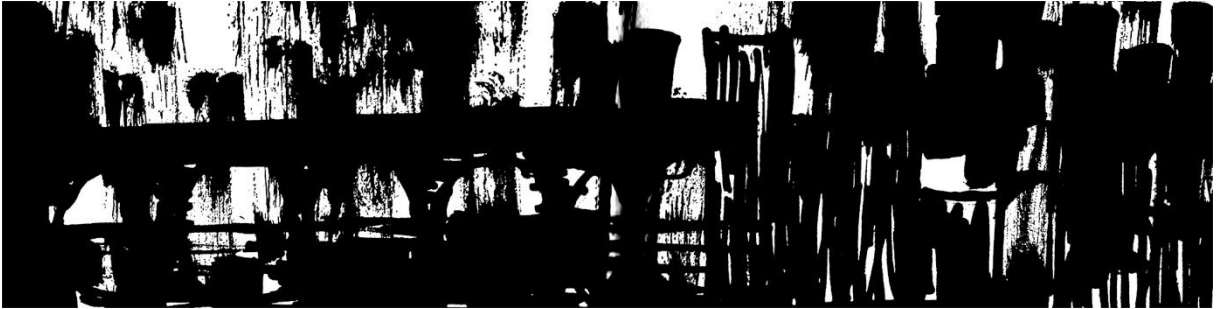
[http://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## ÍNDICE DE CONTENIDO

- 1 Que la bandera negra ondee
- 2 Arena
- 3 Imagina el Sur
- 4 Leyendo a Tolstoi
- 5 El héroe
- 6 Muerte ártica
- 7 El agitador
- 8 Desviación
- 9 Brueghel
- 10 Nieve en Londres
- 11 Arando pastos
- 12 Primera primavera en la isla
- 13 La tumba del rey
- 14 Tala de árboles
- 15 Domingo en Hampstead Heath
- 16 Puente de Waterloo
- 17 Más ancho que las nubes
- 18 Memorándum de Arcadia
- 19 La isla
- 20 Después de la estrella
- 21 Dioses
- 22 Poema
- 23 El viejo rey
- 24 Soneto
- 25 El regreso de Odiseo
- 26 El discurso anunciado
- 27 Tablilla ancestral
- 28 El vagabundo

- 29** Él
- 30** Poema para García Lorca
- 31** La fuente de Vaucluse
- 32** Metauro
- 33** Barbizón
- 34** Canción para el Sur
- 35** Aigues Mortes
- 36** Distancia silenciosa
- 37** Ventanas
- 38** Poema insular
- 39** Blanco
- 40** Colores
- 41** Hora y lugar
- 42** Ser
- 43** Hablado con amor
- 44** Los huesos del amor
- 45** Registro
- 46** Canción
- 47** El foso verde del tiempo
- 48** Poema
- 49** Noche de guerra en Cambridge
- 50** Les Baux, agosto de 1939
- 51** Playa Southerndown
- 52** Merthymawr
- 53** Buntingsdale revisitado
- 54** Dawseye
- 55** Aserradero
- 56** Trigo de invierno
- 57** Flores y rosas navideñas
- 58** El epitafio de un granjero

[Acerca del autor](#)



## QUE LA BANDERA NEGRA ONDEE

Cuando muera,  
dejad que la bandera negra ondee  
que el cuervo caiga del cielo.

Dejad que el drapeado negro descansa  
sobre huesos y piel en esa larga noche  
al partir,  
porque de la noche negra del alma  
han despertado  
el frío resplandor del amanecer  
y el pájaro cantor de la mañana.

Dejad que el día negro muera,  
que la bandera negra se agite,  
que el drapeado negro vuele  
que el cuervo llame,  
y que amanezca un nuevo día  
de negro renacer.

## ARENA

En este aire sereno  
Los siervos que construyeron las torres  
no volverán a vivir  
o los fantasmas hablarán en los cables.

La arena amarilla ha inundado  
Torres, parques y calles,  
Suelo florido y fecundo,  
Rocas con ammonites.

Y de tierra leonada  
de los pinos geométricos  
sube savia turgente  
a través de venas ascéticas.

Pero los pinos desnudos compartirán  
el destino de los muros y las torres  
cuando el viento erosionante  
barra estas costas arenosas.

Y los héroes que sobrevivan  
las guerras obsoletas  
reconstruirán las calles blancas  
y las torres simbólicas.

## IMAGINA EL SUR

Imagina el Sur del que huyeron estos migrantes,  
de ojos oscuros, perseguidos por flechas coronadas de  
sangre,  
imagina las rígidas casas de piedra y los barcos bendecidos  
con vino y sal,  
las puntas temblorosas de lanzas y filos haciendo señales al  
sol  
desde espadas desenvainadas y hundidas en salmuera.  
Imagina los rostros color ciclamen y los pechos rendidos,  
hambrientos en un desierto muerto de nieblas heladas,  
imagina que, aunque inconsciente, tú también estás  
exiliado en una costa extraña y furibunda.

Yendo al exilio lejos de la juventud,  
tú también estás perdiendo un país en el sur, perdiéndolo,  
en la roja luz del día de una nueva costa donde estás  
cercado por la soledad y el miedo, los rostros amorosos  
a lo lejos en un mar de tiempo, el sólido consuelo  
y el sueño humano de un cielo en paz,

el amparo consolador y la escalera dorada a una edad fácil;  
Todo esto está perdido, porque tú también te has ido  
de tu hogar en el sur en un amargo viaje.

No hay ningún hogar marcado para ti en la brújula.  
No veo a Penélope al final de tu Odisea,  
Y todas las islas mágicas te decepcionarán.  
No toques los melocotones ni bebas el vino,  
porque el hechizo del Mar Muerto seguirá todo  
lo que hagas. Y no hables del mañana,  
porque para vosotros cuando llegue ese día  
sólo habrá ayer, sólo la tierra que se desvanece,  
los barcos en la orilla y los tamariscos en la arena  
donde esperan los rostros bellos y los amigos fieles.  
Ellos poblarán tu mente. Nunca tocarás sus manos.

## LEYENDO A TOLSTOI

Ahora Levin<sup>1</sup> bebe el agua salpicada de óxido.  
Y en su boca un amargo olor a hierro permanece.  
Entonces vivían conejos en madrigueras arenosas  
crecían hongos grandes como platos;  
oscuro en su propio crepúsculo, el robledal trepaba  
por su rojo y suave acantilado y hundía  
sus patas de aliso en lo profundo de la ciénaga.  
En esa agria juncia, una vez las becasadas  
vinieron a cavar con sus largos picos puntiagudos  
y sus rígidos pasos angulares.  
Huían en pesados zigzags.  
Ya no sé si vi esas raras y oscuras aves homónimas<sup>2</sup>,  
como una vez la brillante abubilla en lo alto  
del camino alpino,

---

1 El primer nombre de Tolstoi es "Lev", y el apellido ruso "Levin" significa "de Lev". Por otra parte, Levin, el esposo de Ana Karenina, es considerado por muchos el verdadero protagonista de esa novela [N. T.]

2 La becada o chocha perdiz, se escribe en inglés woodcock, como el apellido del autor. [N. T.]

o si creé un mito con las patas zancudas  
de las pequeñas agachadizas.

Pero veo regresar del pantano, los pájaros  
pavoneándose en sombras problemáticas,  
oigo el estruendo metálico de los ranúnculos  
por la húmeda ciénaga, y denso bajo el acantilado  
un nido de hembras donde, el cristal brota del verde,  
y llena la pequeña taza de hojalata  
cuyo sabor despierta en mi boca.

## EL HÉROE

Del este llegó el héroe,  
alto como un árbol y veloz como una llama,  
ágil como el agua y hermoso como la crema.

Pero sus ojos eran fuego y su lengua era acero,  
su dedo una bandera y su voz una campana  
y magia para ratas y hombres su voluntad.

Él mató a los reyes y a los zánganos con títulos,  
derribó las capillas y los dioses de piedra  
y construyó sus caminos con los huesos sagrados.

Usó sus armas para hacer caer la lluvia,  
alimentó a los pobres con el grano real,  
mató a la Iglesia y al terror de los trece.

Pero él murió, y enterraron sus huesos en oro,  
Sus leyes quedaron congeladas en un código inmutable  
Y su nombre era Dios en los labios de los ancianos.

Hasta que otro héroe llegó desde el este  
Y arrojó sus huesos para que los perros se dieran un  
festín.

## MUERTE ÁRTICA

En lo alto, en el gris y dorado giro,  
el águila pescadora y el martín volaban en círculos  
sobre aquellos rubios exploradores a quienes el otoño del  
norte se acercaba y atrapó demasiado tarde para partir.

El pelaje de la liebre se blanquea, el limo del pantano  
se endurece como granito,  
los arbustos se tiñen de un rojo carmesí,  
se carbonizan de gris por el invierno;  
Todo el juego se había ido, retirándose sigilosamente  
a líneas de árboles provistas de líquenes.

Habían esperado demasiado tiempo a lo largo de las  
trampas.

Entonces, en un lugar desolado y estéril,  
azotado por la tempestad,  
construyeron vivaques, una riqueza de cadáveres:  
zorros y martas encajonados en una pared ancha.  
Pielles finas enmarañadas en un invierno gélido.  
Allí masticaban pescado crudo, se encogían  
de hombros por el frío, se desesperaban,  
bostezaban en el aturdimiento de la nieve y dormían.  
Como reyes de plata en ese norte cerrado  
aguardaban la dulce y corruptora primavera.

## EL AGITADOR

Las flores amarillas rotas por sus pies  
Enviaron su amarga advertencia a su corazón;  
La señal sin palabras como una lengua podrida  
no le dio ninguna respuesta y no tenía ningún mapa

escrito en su mente, detrás de los ojos.

Los matorrales donde cantaba la curruca capirotada con su  
clara voz,  
los pequeños charcos rodeados de juncos entre los árboles  
lo llevaron a un nuevo país donde sus enemigos eran  
fuertes.

En algún lugar al final había una ciudad.

Donde las mujeres lo saludaban en sus casas humeantes,  
sosteniendo el cuchillo escondido dentro del cinturón.  
U ofreciendo veneno lento en hermosos vasos de colores.

Y en esa ciudad debía rechazar su astucia,  
burlar a los astutos hombres que vigilaban sus pasos

y llevar su doctrina silenciosamente a su corazón  
hasta la hora en que el pensamiento diario se detenga.

Las multitudes verían visiones, y sus pensamientos,  
como pájaros cargados de mensajes, encontrarían su  
hogar.

Ya en su mente vería los pechos de los hombres  
abriéndose para liberar al fénix de sus sueños.

Las pequeñas colinas que se encontraban  
a lo largo de su camino arrojaban sus largas sombras  
al caer la tarde.

Más allá del muro, al oeste, al sol poniente,  
los pistoleros de papel esperaban su presa.

## DESVIACIÓN

Encontrarás tu camino, saltando como el agua,  
que brumosa, más allá del rigor de los que se resisten,  
fluye y luego asciende junto al caudal saltarino, verde.  
Una caña doblada, pero no rota,  
se inclina ante el viento,  
se yergue hacia el sol hasta marchitarse; sin embargo,  
mientras las estatuas se agrietan en la escarcha  
y son polvo para siempre, envían pálidos brotes  
de nuevo y raíces aún más pálidas  
para mover los suelos de los foros,  
hasta que el brillante eclipse de todos los días  
dé una suave respuesta a los dientes de la muerte.



## BRUEGHEL

La nieve cae en forma de ceniza sobre un cielo  
lleno de humo.

Los cazadores vestidos de pardo, cruzan un valle blanco,  
siguiendo las narices de sus perros  
al bosque desnudo sobre las pequeñas colinas  
puntiagudas.

El aire fresco colorea sus rostros arrugados y astutos,  
concentrados en el final de la cacería y en la agradable  
tarde, bebiendo en la paja sucia de una acogedora choza.  
Así consumirán los lentos años hasta la senilidad.

Así cruzarán los estrechos valles de los días,  
siguiendo la cantera perenne y esquiva,  
hasta que una tarde entrarán en un valle cerrado y,  
no encontrarán salida, con la entrada la deriva,  
y se hundirán en el sueño nevado de la muerte.

Mirando su momento plasmado en la pintura, sostenido  
de la muerte por manos apartadas hace mucho tiempo,  
Veo nuestro futuro reflejado en su pasado,

Los días largos e infructuosos en paisajes fríos,  
Las colinas tranquilas, los valles engañosos del amor,  
Y la presa sin nombre eludiendo cada persecución,  
hasta que la última cacería nos obstruya los ojos con nieve.

## NIEVE EN LONDRES

Todo el día desde el este la nieve sesgada cubría los juguetes del pavimento y a los hombres de metal que proclamaban en Inglaterra las leyes de plomo de hace tiempo.

Lo feo y lo mejor nunca visto estaban esparcidos con la ilusión del blanco, y los frágiles relojes se agrietaban en el silencio de un aire de piedra.

Hasta el mediodía olía a vacas y gallos sacrificados para el niño y brillaban en los ojos como peces anidando en las rocas de la isla.

La belleza era blanca pero el día amargo del pobre tentaba la lengua y empapaba el zapato ralo que camina hacia el cielo por el camino de neón.

Tejiendo la blancura inestable del témpano del tiempo, la vergüenza del hombre sobrevivió a los juicios de la nieve.

## ARANDO PASTOS

Girando sobre la granja otoñal  
las gaviotas se acercan tierra adentro, presagiando  
tormenta, como blancas embajadoras del mal.

Como puntos hinchados parecen lejanas.  
Las gaviotas vuelan en espiral por el aire racheado,  
largo planeo, blanco destello cuando la tierra está cerca.

Una ladera las atrae, como los muertos que atraen a los  
buitres, a su labranza roja como carne cruda abierta.  
Porque en ese campo donde he visto el valle  
se sazona una a una, vienen, se llenan y menguan.

Un tractor que arrastra implacables cuchillas  
arranca la hierba vieja y las malas hierbas  
para sembrar las semillas fructíferas de la primavera.

Y sobre el millón de pájaros blancos cae  
con aleteo de alas y viento desgarrador peleando  
para arrebatarse con el desgarrador pico dorado

La vida indefensa que comparten se revuelve,  
lentos gusanos que viven en la tierra a tientas,  
y larvas inertes, vislumbran las primeras formas del vuelo.

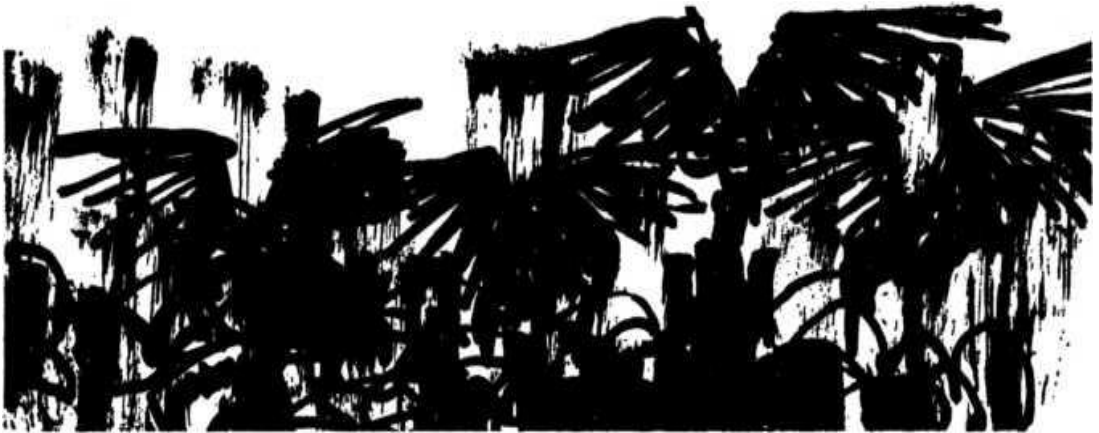
Así se hende esta tierra favorita,

este antiguo césped que soportó mi peso,  
desgarrado por cuchillas que cortan como el destino,  
y así el barbecho de mi vida  
se parte en el cuchillo implacable de esta hora,  
como el otoño quema el día y la hoja.

Y picos de hierro arrancan del corazón el sentimiento  
latente y el pensamiento larvario,  
y todo amor que crece por el vuelo.

Pero este querido campo en el lejano junio,  
como la piel regenerada de la salud,  
se llenará del verde ondulante de la cebada,

y toda su cicatriz será cubierta  
por una belleza mayor, una esperanza más rica.  
Que así mi paz supere la violación del tiempo.



## PRIMERA PRIMAVERA EN LA ISLA

Nuestra primera primavera en esa isla. Otros forasteros habían prosperado allí, pero ahora la tierra estaba enferma, agotada y cubierta de retamas y alisos.

Aun así, cada día, solo, tomaba el sendero.

Bajé del tráiler entre los primeros talé las retamas.

Pétalos de retama, miel de invierno, goteaban sobre mis brazos sudorosos.

El chorlito cojo gritaba entre la hierba con una burla arrastrando las alas

y las serpientes se deslizaban marrones desde la hoja más allá del accidente de la muerte, hasta que en ese nudo de hierba de ojos azules una se enroscó y se balanceó, Golpeó y mordió mi bota sin veneno, su pequeña cabeza clavando en vano en su dureza.

Ese día sostuve el colmillo envenenado de la muerte.

Golpeé con rabia y asco, una y otra vez;

con locura aplasté su cuerpo con mi bastón

y dejé caer su pulpa entre las flores teñidas de cielo.

Hace doce años, pero persiste inmortal en el cerebro,

el extraño coraje de una serpiente y mi vergüenza humana

## LA TUMBA DEL REY

Al mediodía yacía en la copa verde de la tumba  
Cubierto y bañado por labios de marga,  
Desnudo yo, cansado en el césped del túmulo  
Lancé mis burlas al cielo pálido y tonto, cuyas nubes  
pálidas y sol preñado giraban como juguetes  
y bailaban mi melodía.

El pecho de la tierra que me cobijaba en la tumba  
aprisionaba al hombre bajo mi espalda,  
muerto y podrido bajo mí, vivo,  
huesos y polvo para la celosa marga, posadero para el  
gusano enroscado y la raíz,  
tres mil años inmóviles del fruto de la realeza.

Cráneos desnudos sin ojos cubren un vacío,  
fémures manchados y agrietados por la escarcha,  
la humedad rompe las espadas verdes y oxidadas,  
y solo las vasijas de barro permanecen intactas.  
Los líderes vuelven a la tierra y la cal.  
Las copas que beben se salvan con el tiempo.

Así que mi cuerpo descuidado, extendido como un águila,  
crucificado en una posición de comodidad supina  
para burlarse del sol y del cielo de franela,  
se encoge ante los muertos paralelos.

Ahora, en el arranque de mayo de la vida plena,  
conozco la advertencia, la ola que ensucia.

El salmo sonoro me impulsa a convertirme en polvo,  
como una jaula imperial de costillas  
cerrada en la plebeya húmeda arcilla,  
como un mosquito que muere entre mis palmas,  
como toda la vida que se desmorona en limo,  
disolviéndose bajo el ocaso del atardecer.

Escuchando el aire viscoso  
oigo el eco del futuro  
Débil, pero creciendo como una cúpula,  
sin palabras, pero advirtiendo a los fuertes.  
Porque, por escasos o cesáneos que sean sus fines,  
Todos los hombres son succionados  
bajo las mismas seguras arenas.



## TALA DE ÁRBOLES

El hacha brillante rompe el silencio en el bosque,  
Las astillas de marfil se rocían sobre ortigas trituradas,  
y el esbelto pino rojo se balancea y tambalea,  
estremeciendo sus ramas en el frío de la muerte.

A lo largo de la colina, los dientes amarillos de los tocones  
cubren el musgo pisoteado y la hierba de sauce rota;  
los largos troncos apilados apuntan hacia el norte, al Polo,  
y su fragante linfa se filtra desde las venas rotas.

Y arrastrados por la estela azul de los tractores,  
los árboles podados abandonan para siempre su paisaje  
natural;  
pronto volverán a crecer en los valles subterráneos donde  
los mineros desnudos se arrastran bajo un cielo hundido.

Y aquí los arados atravesarán, como en Cartago  
marcando el final de un reino, el de la ardilla

y el arrendajo azul, rompiéndose a lo largo de los valles musgosos entre los pinos quietos el silencio de las agujas de fieltro

criando sus feos hongos y orquídeas marrones enfermas, ha terminado su aparente permanencia.

La transición cíclica reinará en la ladera, con sus inviernos desnudos y helados,

y su multitudinario verano bajo el susurrante maíz.

## DOMINGO EN HAMPSTEAD HEATH

Bajo los pies en la colina el agua brota densamente de las brillantes hierbas enmarañadas donde las laderas se pliegan en ingles y muslos de tierra. Y la luz del sol de invierno en delgadas masas doradas cae a través del viento arremetiando y balancea las faldas de las muchachas que caminan con sus soldados sobre el brezal.

Un grupo de abetos enanos marca la cresta con ramas como manos de ahogados que arañan el cielo. Lejos abajo en la ladera un trampolín blanco alza su marco demacrado y esquelético sobre el estanque gris agitado donde en verano los buceadores competían, pero donde ahora solo los patos se mecen, descansando sus remos.

Apoyando su peso en Londres, los tejados humeantes bajo la colina extienden sus pliegues infinitos, un mar pedregoso, lejos en profundidad miasmática

donde los hombres duermen sus sueños vacíos de hazañas.  
Y torres y cúpulas, surgiendo como arrecifes verdes,  
Se levantan heroicas y poderosas en su pereza.

Aquí en la cima de la colina mis amigos y yo nos sentamos.  
Hablan de prisión; la conversación decae  
Y digo: "Una noche debemos beber en casa de los  
españoles".

No sé qué están pensando mientras sus tacones  
patean la hierba y su mirada se desliza sobre la escena,  
buscando a través del humo los puntos de referencia  
habituales.

Pero, alejándome en mi mente de sus rostros cerrados,  
lejos de la tranquila cima de la colina y de los hombres  
ociosos.

Cavando sus nuevos jardines abajo en el pequeño valle,  
entro en el bosque de tejados y, bajo la piedra mugrienta,  
camino entre las quimeras de hombres con tirantes  
leyendo en los periódicos dominicales el fin de la fe y la  
locura.

Y en los barrios marginales rotos veo a los benignos dejar  
su amor vacío e inútil, y a los atrofiados arrastrarse,  
desgarbados y feos, hacia un mundo más grande  
que el que las esperanzas adineradas de los amos jamás  
podrán moldear.

En las calles muertas y grises oigo a las mujeres quejarse  
y su voz es una chispa para quemar el mito del Estado.

Y aquí donde mis amigos hablan y las hojas verdes brotan  
Silenciosamente de la tierra anegada, y las ramitas secas  
brotan,  
veo que un mundo se alzar  más hermoso que el que Blake  
conoció en sus sueños alados, y las hojas de buena  
voluntad estallar n en las ramas muertas por el dolor del  
invierno,  
cuando los árboles rotos se levanten y las voces silenciosas  
hablen

## PUENTE DE WATERLOO

Los brazos parpadean como señales al sol,  
los remos rítmicos destellan plateados río arriba,  
y a través de los verdes y tormentosos planos del lago  
se deslizan los ángeles negros y los fantasmas de la paz.  
En Waterloo Bridge pienso en un nombre escrito con  
plomo,  
pienso en cenizas, pienso en cementerios ondulados  
como un lago, pienso en los reflectores de la muerte que  
iluminarán la oscuridad.

Y, de nuevo, pienso en los ángeles y en William Blake.  
Imagino a Blake en un carro sobre St. Paul's y a Swinburne  
rápido como un avión sobre el parque,  
volviendo del pecado espurio a la complacencia en The  
Pines.

Donne, envuelto en su mortaja, desciende sobre Sadler's  
Wells y, a través de este aire poblado, pulsan melodías  
espectrales. El niño Mozart y el decrépito Handel  
compitiendo en el orgásmico ascenso y descenso del  
viento.

Estos espectros dicen que nuestros errores están

regresando, con ojos de serpiente, para enterrarnos.  
Dicen que solo nuestros infiernos son repetitivos, y que en vano anhelamos el renacimiento de cielos momentáneos.  
En el silencio simbólico de las campanas, cuando llega la hora, se inclinan suavemente y advierten contra nuestras esperanzas, nuestros amores, nuestros bienes insignificantes.  
Luego flotan hacia cielos más altos, globos y dioses.

Esta es la hora absurda en que los Césares se levantan, sangrando, de sus lechos en el mar ardiente.  
Los muertos se aprovechan de todas nuestras locuras.  
No son hombres ni mujeres, no son divinos, estos espíritus nacidos de nuestra propia villanía.  
Somos nosotros mismos quienes balbuceamos ante el cristal,  
haciendo sonar los grilletes magnéticos de nuestra era, escribiendo locuras en el cielo con letras incandescentes.

Esta tarde, los aviadores se desploman sobre la tierra asesina.  
Esta tarde, Trotsky agoniza. Sangre por sangre, rezumando desde el nacimiento hasta la muerte cataclísmica, empaña el cielo pálido donde ondean gaviotas y banderas.

Y el amor se desvanece  
donde el odio es bueno.  
Esta tarde, percibo, todos morimos.

Todos morimos, como Wilde,  
por encima de nuestras posibilidades.  
Morimos, como ovejas, por nuestra locura  
más que por nuestros pecados.

Una enfermedad como un viaje nos mata lentamente.  
En los largos e inconstantes viajes de la mente,  
hacia el paraíso al que nos acercamos a diario,  
pero que nunca alcanzamos, en interminables días  
bajo el sol, caminando por los desiertos de nuestra tierra  
insular,  
entre las colinas pectorales y la laguna salada,  
nos acecha cada tarde el rostro de gorgona del tiempo.  
La enfermedad del cambio pudre nuestras vidas  
como el hielo.

Hago la imagen de la muerte, dios simbólico,  
con lanza y libro, el ángel de todo aspecto,  
el pescador bromista, diablo con cabeza de vulpino,  
imagen mutable de la deidad y del hombre.

Imagino también el hecho impersonal  
tejiendo el final de un plan de maduración  
y fuerza insustancial cuya férrea necesidad  
atrae hacia la tierra la flor cargada de semillas.  
Imagino el gesto congelado del ser amado,  
hecho en la habitación silenciosa, la mano rígida,  
elevándose hacia la boca que llora y la cabeza inclinada,

sólida y gris como una piedra.

Las vidas temerosas de los solitarios fracasan en un vacío que es un fin.

Más para la izquierda. Para quienes solo han vivido en sus corazones,

la muerte siempre debe estar cerca, entre la quietud maligna y las voces firmes del miedo.

Veo el avión atrapado en manos cruzadas de luz, sacudido por blancas llamas, hasta que una llama repentina se divide en el cielo, un infierno instantáneo del destino que desgarrar la carne y el metal, la mente y la vida

en agonía atómica y perdición polvorienta.

Veo la mano que se aferra sobre la ola, el rostro en la ventana en llamas, la cruz irregular del escalador extendida bajo el precipicio.

Pero no es la muerte la que se ve en todos los rostros.

No los muertos rígidos, sino nosotros, los vivos,

morimos a diario entre las hermosas casas de la ciudad y las calles mortales, bajo el discurso cómplice

de los relojes y los gestos togados de los poderosos, arrebatando con manos de metal un mundo fuera de nuestro alcance. El tiempo es nuestra muerte.

Nuestra muerte es también vida.

Estamos muertos porque dejamos atrás la muerte.

Para nosotros, amor mío, no hay escapatoria posible.  
El paso está cerrado y las fronteras de la mente,  
bloqueadas por lo invisible, no podemos traspasarlas.  
Yo en este puente, tú en el tren veloz, enmarcada  
en la ventana de tu despedida, recorreremos el único  
y perverso viaje del cerebro hacia la cima eterna.  
Como otros que se esfuerzan, compartimos su insidiosa  
muerte de la vida.

Para nosotros, el sonido de la historia se va desvaneciendo,  
para nosotros, las distancias se abren y ahora es tan pronto  
pasado como está comenzando. En este punto tembloroso,  
apiñados como ángeles en la mente del erudito, pendemos  
en sufrimiento ante el sol apresurado, pendemos en  
sufrimiento ante la mano arrolladora. No hay tierras  
lejanas para nosotros, mientras esperamos, ya muertos, la  
muerte para confirmar nuestro destino.

Éste es un otoño cuyas hojas caen como hierro derramado  
por un cielo caducifolio sobre nuestra esperanza.  
Las hojas de metal ocultan el sol, el cielo que cae aplasta  
todo amor en esta tierra triste donde lloran nuestros  
futuros.

En esta tierra seca, nuestro llanto no puede salvar.  
Solo el corazón de piedra es inmune al dolor,  
solo el autómatas sobrevive a la lluvia de acero.

Así, estamos muertos quienes no pudimos lograr en vida

esa paz en la belleza que ordenaron nuestros dioses,  
Así, estamos muertos bajo las hojas marchitas de mundos  
abortados por el golpe de nuestro invierno,  
nuestras delgadas ilusiones están manchadas por la tarde  
de hoy.

Malditos por un presente que en la debilidad se rompió  
en sangre y polvo, también fuimos demasiado débiles  
para evitar el némesis común de los enfermos.

Aún recuerdo las tardes marcadas por el tiempo,  
las susurradas insinuaciones y los dedos vagos  
de la juventud, cuando los paisajes,  
como mis pensamientos, estaban tranquilos  
Y cuando los oscuros espejismos del cielo  
envueltos en su niebla encuentran los dientes sangrientos  
de los peligros, y el mal de ojo que ordena lo par o lo  
impar.

El tiempo eran las voces que hablaban desde el bosque,  
carros de fuego que se elevaban a través  
de la nube que se partía.

Y desde el puente, sobre los aviones ventosos, las señales  
parpadeantes y el río gris, sobre las muchachas, sobre las  
veletas plateadas que apuntan los vientos hacia los  
homéricos oestes, arriba ahora, sobre esto que apunta  
aquí, veo las estatuas levantándose de su descanso,  
los famosos cabalgando de nuevo sobre la ciudad  
que muere bajo su galaxia de hierro.

Éstos son los alabados, recordados en verso y piedra,  
multiplicados en las acciones de los vivos,  
Éstos son los grandes cuya muerte terrena ha hecho crecer  
una existencia mayor que su muerte.  
Por encima del esfuerzo y del delirio  
Ellos se elevan, tan vastos como dioses,  
tan ligeros como el aliento.  
Sé que no fallaron, no murieron como nosotros  
que vivimos nuestra blasfemia agonizante.

No conozco ningún mundo que haya infectado sus deseos  
o minado sus acciones.  
Envueltos en sus propias almas, fuertes dentro de lo  
fuerte, enrollando sus fuegos en movimiento en el poder  
del metal, en la roca espiritual,  
desde el poder involucionado de sus voluntades,  
se elevaron por encima de la carne, del azar y la suerte de  
los males cotidianos que socavan el amor, y de las muertes  
menores cada vez más profundas que vivimos.  
Así derrotaron la doble muerte del hombre. Nuestra  
muerte presente y la muerte que pone fin a la sangre y al  
monumento.  
El cerebro les iluminó un camino que veo que debemos  
recorrer si queremos, mi amor, vivir más allá de la mano  
que enrosca nuestra vida en una espiral de dolor.

Debemos crear nuestro yo dentro de nuestro corazón,

como las semillas en flores y las flores involucionan.  
Nosotros que estamos muriendo, como el fénix en la llama  
debemos quemar nuestro presente y recrear cada ser  
fuera de la agonía de expirar lo mismo.

Debemos erigir, dentro del alma circundada,  
Un centro cálido para nuestra peculiar vida,  
signado por nuestro aliento y nuestra voluntad  
individuales.

Nosotros, como la rosa, debemos florecer en el corazón,  
cerrado de carne como la flor de mar contra el dolor  
de la muerte.

Entonces, mientras la música creciente de los sordos  
erige su cielo dentro del cráneo que se cierra,  
que podamos alcanzar las armonías que viven  
más allá de nuestra pequeña muerte, reedificar  
la sutil arquitectura de la voluntad,  
vivir por encima de la vida, que mueren y mueren  
diariamente.

En el caos vacío de la hora vacilante  
haz de nuestra sangre la torre babilónica.

Dentro de Viena, mientras los cañones escupían  
destrucción mortal sobre los muros que se derrumbaban,  
muerte sobre los pasillos de ladrillo de los niños,  
Beethoven se sentó con los oídos sordos, pero en su mente  
escuchaba música ininterrumpida.

Los infiernos entrelazados dentro y fuera de la ciudad eran

crueles,

pero en la habitación, la cámara de su cerebro, la música superó la inmanencia del dolor.

Aquí está el mapa y el símbolo de nuestro camino.

No hay hombre que no haya sentido, bajo el fuego del acero o del amor, el deseo de morir como nosotros, los que morimos, los millones que fingen estar vivos.

Pero la música en el oído espiritual ignora el mundo mortal y así, mi amor, respirando, como dioses, nuestro aire de montaña, podemos escapar de la hora diaria de la muerte.

En el puente de Waterloo pienso en un nombre escrito a fuego. Pero el fuego acaba en cenizas.

Y aquí me pregunto si nuestras esperanzas son sueños, si las voces que susurran en el río de la tarde hablan en mi oído las profecías que deseo, si todavía para nosotros la muerte es la única salvadora de las muertes menores que nuestros fracasos causan bajo el florecimiento mortal de la oscuridad.

## MÁS ANCHO QUE LAS NUBES

Más anchos que las nubes y más serenos,  
más altos que las montañas y más escarpados,  
en la noche sobre el verde sombrío de la tarde  
aparecen los ángeles de mi desesperación.

Estos constantes eclipsadores  
que difuminan el sol con sus cabezas altísimas  
son mis peculiares enemigos y seguidores  
y son más verdaderos y antiguos que todos los amigos.

Abrazada en la oscuridad de sus alas brumosas yace toda  
mi vida, el viaje y el reloj. Bajo sus pechos nevados canta  
mi cuerpo y en sus manos sin carne se rompen mis  
visiones.

Hasta el final sé que su vuelo augusto seguirá  
todos mis pasos, las calles y colinas del amor, la pena y el  
deleite, hasta que sus alas me cubran al caer la tarde.



## MEMORANDUM DE ARCADIA

Viví en Arcadia. He trazado en piedra  
el registro de los días fríos, y rayado en el vidrio  
el tartamudeo del sismógrafo  
(el tiempo borraría Las cifras en el papel o el hierro,  
pudriría hasta el hueso).

Para los cazadores he mostrado las huellas de los ciervos.

Con ramas dobladas, mojones y tablillas  
clavadas en los árboles,

he marcado los niveles de los mares interiores,  
y observado al salmón cortejando en cada presa.

He experimentado con alimentos,  
he comido caracoles y ortigas

(esto último me ha resultado difícil).

El agua me ha parecido clara y bastante sabrosa.

He mantenido a los lobos fuera de la cabaña  
con barandillas de madera.

Los exploradores que me sigan hasta la cabaña  
encontrarán mantas y sábanas, cerillas en la mesa,  
latas de comida, el cable de una lancha averiada,

Una guía telefónica, un bastón blanco para ciegos.

Haré lo que sea de la manera más limpia y ordenada.

El cable se pudre pronto. Caeré al suelo.

Me encontrarán detrás de la puerta de la cocina.

Extendiéndome desordenadamente  
sobre la arcilla pisoteada.

## LA ISLA

Los remos se nos cayeron de las manos.  
Subimos por la oscura pendiente de algas  
hasta la escalera que sube a la roca.  
Scott fue el primero en agarrar la cuerda deshilachada.  
El resto de nosotros le seguimos,  
arrastrando el estante de hierro.  
La cresta estaba desnuda,  
pero después de una escasa búsqueda  
en la madriguera de un pájaro  
encontramos al hombre perseguido.  
Su carne estaba desnuda y dura como la tierra estéril,  
sus brazos como guadañas.  
Sus ojos hablaban como un arma.  
Ante él nos retiramos, desmayados por el miedo.  
Desarmado, parecía moverse con una luz dañina.  
Scott simplemente se quedó de pie,  
avergonzándonos al final.  
El fugitivo se entregó sin luchar.  
Lo pusimos en el doloroso potro, estirado con fuerza.  
Sus extremidades y sus pies y muñecas  
fueron atados con alambre, y se colocaron

pesas de plomo sobre su pecho hundido.  
Y le atamos la cabeza por el pelo enmarañado.  
Hicimos girar las manivelas y lo torcimos hora tras hora.  
En silencio aguantó. No quiso hablar.  
Del mineral oculto, al fin sus articulaciones estallaron.  
Y de las rupturas surgió fuego.  
Luego yacía ante nosotros rígido en el estante  
las extremidades de paja y el cráneo pulido de un caballo.  
Las gaviotas se burlaron mientras se alejaban  
a través del mar del hombre que cazamos pero no pudimos  
retener ni matar.  
Lanzamos el estante a las olas hambrientas  
y con ira cortamos el césped con nuestras espadas.  
Luego, embarcándonos nuevamente en nuestro  
infructuoso viaje,  
dejamos la isla en manos de los ratones y los pájaros.

## DESPUÉS DE LA ESTRELLA

Las nubes crecientes eclipsaron el sol de aquel país.  
Cada año los edificios sentimentales  
Se cubrían de verde como musgo sobre la llanura  
empapada de la mente envejecida,  
y los rostros simbólicos que nunca envejecen se  
conmovieron bajo la lluvia desgastante.

Era un día de muerte entrar en aquella tierra.  
Cada día otra muerte para el alma que se desvanecía  
entre las abultadas colinas, más allá de la arena  
susurrante.

No había voces, y el aire estaba en calma,  
y las mujeres que revoloteaban eran cojas, sordas y ciegas.

Porque sobre todo ese país reinaba el enigma.  
La vida no tenía respuesta, la muerte no tenía fin  
en el verano lloroso del valle sin nombre.

Los árboles magros, barridos por un viento silencioso

se quedaron como espectros a orillas del río Leteo.  
Esta era la tierra a donde nos habían conducido nuestros deseos.

Éste es el tenue Hades de la necesidad silenciosa,  
donde no había más mal, no había más bien.

El cielo se convirtió en una prisión de niebla  
sobre la tierra muerta sobre la que nos encontrábamos.

## DIOSES

Esa era la llanura, donde la hierba, en lugar del cabello, crecía en las cabezas de los dioses, cuyos templos se erigían fálicos y relucientes en el vasto pantano, retenidos de su hambre por grandes balsas de madera.

Por la noche, los dioses iban en sus camiones de hierro por las calzadas, pavimentadas con carne congelada y construidas sobre cubos de roca de papel maché, hacia las aldeas más allá del pantano.

Allí se les ofrecían uñas y dientes humanos.

Prepucios y muletas de los cojos agradecidos.

Las virginidades se rompían sobre sus rodillas.

Las disputas entre aldeas se iniciaban en su nombre.

Pero a pesar de todo esto, los dioses permanecían impasibles.

Las ruedas que inclinaban sus cabezas y movían sus mandíbulas

Llevaban mucho tiempo oxidadas y sus miembros estaban fijos.

Tan duros como sus propias leyes obsoletas e inmutables.

## POEMA

Hojas en su espalda,  
Ideas en su cabello,  
La niña muerta duerme entre nosotros,  
sus gusanos son largos y hermosos.  
Sus ojos son líquidos, goteando barro.  
Cúbrelos con chelines: sus muslos eran hermosos y buenos.  
Sus pechos blancos caen en cúpulas devastadas.  
Bajo su suave refugio tuvimos nuestros sueños.  
Los labios de las flores se han marchitado  
gruñendo sobre dientes cariados.  
El toque que dio gloria conmociona con fría muerte.  
La muerta duerme entre nosotros.  
¿Quién se atreve a reclamar su noche?  
Llévenla a la tierra tranquila.  
Sus podridos huesos son ligeros.

## EL VIEJO REY

El viejo rey regresó de las tardes en la arena  
Desconocido y feliz en una tierra salada  
Entre los viñedos y el fin de la era,  
Un anciano que deja el amor y la mano amable.  
Enemigo sin niebla ni acero impactante  
¿Su regreso fue ordenado por ley y voluntad?  
En su infeliz ciudad en la colina  
de ojos sin amor y manos que no se atrevieron a curar,  
pero en las venas y órganos del oído.  
Las voces lo liberaron de las paredes, y lejos  
las playas doradas donde el miedo nocturno envolvía  
como un amor el tamarisco y la lágrima.  
Y en el espiral de ese corazón que se resiste  
golpeado como una espina,  
el dolor del tiempo es inaudito.  
El cuerpo arrugado en un carro sucio  
Viene de una tierra donde los viñedos se cubren de sal.

## SONETO

Mirando por las ventanas que el destino ha roto,  
donde la estrella difusa ilumina la muerte y el polvo,  
y las sombras de acciones cuyos fines están abandonados  
se agitan bajo los muros que caen, seniles y perdidos,

y mirando por las puertas donde nombres tácitos brillan  
y se desintegran en las placas podridas, sobreviviendo  
a sus dueños que se han ido como sueños,  
hundiéndose en el pasado como naufragios succionados  
por el mar

Recuerda, forastero, que aquí los hombres crecieron y  
trabajaron,

Amaron y se enfadaron, y en general vivieron  
vidas pacíficas hasta que un día,  
escupidos sobre los cuchillos de sus hermanos

Clavados al corazón coagulado por los clavos que amaban,  
murieron horrorizados y sus pueblos quedaron  
abandonados,  
y se pudrieron, enterrados bajo el polvo y las hojas.



## EL REGRESO DE ODISEO

Pobre era el pueblo y mojado el camino cuando X regresó el pasado día de Pascua.

La comida era escasa y la cerveza aguada.

Cuando X regresó con su camarada Miedo.

Qué extraños eran los niños y los viejos tontos cuando X regresó como una nave vacía,

Las mujeres se pusieron pálidas y gritaron que había un fantasma cuando X llegó cojeando desde la costa.

Y los luchadores se estremecieron en la iglesia y en la casa cuando X regresó a su casa y a su esposa.

El reloj estaba dando la hora, la hora era el destino.

Cuando X entró por la puerta del jardín.

El tiempo caía, el final era seguro  
Cuando X estaba tocando la puerta de la cocina  
la esposa se volvió loca y el otro quedó mudo.  
Cuando X llegó allí desde el reino de los cielos,  
porque la casa estaba llena y llena la cama  
cuando X regresó de lejos y muerto.  
Pero él era cojo y ciego,  
y X gimió allí en el amargo viento,  
y sin mostrar el rostro, desconociendo el camino,  
cuando X regresó aquel día de Pascua  
le dieron denarios y le dieron comida,  
y le indicaron el camino hacia el interior.  
Y el tiempo se reinició,  
los hombres recobraron la cordura,  
cuando X siguió caminando bajo el viento y la lluvia.

## EL DISCURSO ANUNCIADO

Olvídate de las flores como rostros,  
de las semillas como calaveras,  
las hojas como bayonetas y los bulbos como bombas,  
olvida las narices ingeniosas que esconden agujeros,  
los dientes del tiburón bordeando las encías reseca.  
Olvídate del diablo y de Dios, porque en este día feliz  
salieron de la ciudad y se fueron a vivir.

Tendrás felicidad ahora, cuando ningún Groucho  
te enfrente.

Te tentarán para el bien o te asustarán para el mal,  
cuando ya no haya más órdenes de demonios  
ni de ángeles

que te obliguen a morir o, peor que morir, a matar.

Dios se esconde en el cielo, el diablo en el infierno,

Las reglas son un desastre. Nadie oye la campana.

podrás cultivar rosas: no habrá más plagas.

Puedes realizar planes para el estanque de nenúfares.

Puedes escribir la obra interrumpida de cinco actos.

Puedes dejar de tomar pastillas para fortalecer el corazón.

No tendrás que correr nunca más

para coger el tren de las ocho.

Ahora la Edad de Oro ha caído como una lluvia entre bastidores.

Estás lavado en la sangre y revestido de la luz.

El cordero te conduce a los campos de la alegría,  
donde nunca más encontrarás necesidad ni trabajo,  
bombas en el aire o minas en la bahía.

La muerte siguió al diablo y a Dios en este feliz día  
cuando salieron de la ciudad y se fueron a vivir.

## TABLILLA ANCESTRAL

La noche en que las yeguas que escapaban peleaban  
en el camino donde las manzanas cubrían los campos  
en el año de abundancia,  
Hablábamos en la cocina de arenisca mientras el amanecer  
glabro despertó a los pájaros y a la casa.  
Los cultivos y la guerra amenazante,  
las malvadas leyes lácteas, luego su lejana juventud.  
La construcción de la línea y el cazador furtivo homérico.  
Él era el chico que luchó contra el Goliat rural,  
el tramposo cortador de setos, el techador de nombre  
sólido,  
el predicador fogoso, el incansable tamizador de la verdad.  
Su hígado lo había matado el año siguiente cuando llegué.  
La casa se vendió y las yeguas,  
la agradable propiedad quedó en barbecho,  
su fama se redujo a un sueño.  
Ya lo recordaban como mezquino y lujurioso.  
Para las chicas y el azúcar,  
un hipócrita, muriendo de jactancia.

## EL VAGABUNDO

Manchando la alegría del exiliado que regresa  
en el camino de cicuta que cae desde la cresta,  
se levanta como la conciencia o la llamada paterna.  
Con el rostro relajado, cubierto de residuos enmarañados,  
redondo como un globo pintado con boca y ojos,  
desinfla una sonrisa sobre un pecho de lana.  
Los labios negroides se abren y los ojos brillan en dos  
direcciones,  
la pintura cobra vida, como sangre bajo la suciedad,  
los rasgos de goma se animan con amenaza,  
y cuentan la historia del mapa de la montaña  
sujeto a la voluntad, por lo demás sin valor,  
y la búsqueda pospuesta por un corazón inestable.  
Luego, prometiendo oro del eventual botín,  
toma peniques concienzudos y cojea cuesta abajo.

ÉL

Como en un valle se arremolinan espirales de nieve,  
emblemas en su vista fluyen en espiral hacia el cielo.  
La espada, cama, el coche fúnebre, los nervios del dolor  
no existen.

Pero arena gris amontonada hasta el espigón,  
polvo de la grada, gruñido de comadreja,  
helechos enroscados, copa veteada de acedera,  
corona amarilla de tusílogo,  
hueco hogar de rata en sauce podrido...

Hasta que, como el tiempo atrapado en ámbar,  
la mente se pudre en la cámara del cráneo.

## POEMA PARA GARCÍA LORCA

Cuenta con los dedos muertos del tiempo los años que pasaron desde que Lorca cantó su última canción sobre España y cayó bajo la dura garra inhumana, jadeando entre los muros blancos de Granada. Lorca, la canción de los hombres cuyos corazones vacíos cantaron los segundos de su muerte en sangre, la canción de las mujeres cuyo futuro sin sangre yacía retorcido bajo el techo de la tiranía. Recordemos a Lorca como el toro más noble de España, no a la luz del sol de los círculos mitraicos derramándose su vida ante los matadores y las multitudes pero en un secreto entumecido ante la risa del carnicero. Acordaos de Lorca como la tierra de España, bordeada de valles como la mano de un anciano. En cada valle el arma acecha y los muertos esperan por el amanecer que no romperá su sueño vacío. Recordad a Lorca como los pobres de España, levantándose una vez de sus callejas de muerte silenciosa para lavar con sangre las raíces de los árboles estériles que no florecen este año y un año caerán para siempre. Acordaos de Lorca, que murió sólo por ser Lorca.

## LA FUENTE DE VAUCLUSE

Durante muchos años, en un exilio sentimental y voluntario,  
Petrarca caminó junto a las aguas oscuras,  
posando como el gentil rebelde y el amante inconsolable,  
esperando laureles y ensalzando a Laura con la voz  
enfermiza de una emoción muerta hacía mucho tiempo.  
Mientras tanto, en Avignon, casada y virtuosa,  
Laura tuvo hijos, creció maternal y gruesa,  
y adorada estrictamente bajo la sombra papal  
apenas pensó en Petrarca junto a las oscuras aguas,  
y murió respetada por todas sus humildes virtudes.  
Después de su muerte, él abandonó las enigmáticas aguas  
y regresó hastiado al valle de Aviñón,  
donde, bajo la sombra papal y la cigarra,  
los laureles cayeron sobre su frente arrugada y alta.



## METAURO

Orgullosos con sus paquidermos llenando los peligrosos pasos

Trajo Barca hacia Roma miedo y peligro sombrío.

Terrible incendio y bocas de fuego alimentándose de riquezas,

corrosión de hambre, arrebatos de la núbil, terror de flechas al mediodía, espadas en la oscuridad, sangre en las hojas de roble, en las cañas del Arno.

Terror de flores pisoteadas, de polvo de pies extraños que se mueven fuera de Capua, de águilas rotas, de emblemas aniquilados.

Fuego en las venas, un horno en las riendas, ardiendo una pira de orgullo en el cerebro.

¡De Trebia a Trasimeno corrió triunfante como el fuego!

¡El cumplimiento de Cannas!

¡Victoria en tierra enemiga!

¡Victoria en el jardín de Roma!

Pero ojos débiles después, en colinas hostiles marchan al terror de la emboscada, vigilan penínsulas desnudas, campamentos sin dormir, señales desde los acantilados,

espejismos de rumores, sobre las empalizadas la cabeza  
arrojada, agonía del reconocimiento a la luz del fuego,  
mensaje de Metauro dicho por labios secos,  
visiones en ojos carroñeros de marchas sin meta,  
anohecidos de derrota, lenguas hambrientas,  
la huida del oasis al desierto, la caza estrechándose,  
los muertos susurrando,  
la copa de labios abriendo la inmortalidad.

## BARBIZÓN

Habló el necio inglés en Barbizon:

"Aquí vinieron en busca de felicidad y la obtuvieron, viviendo como querían".

Su placer anhelaba el cielo como una llama.

No quería creer que siempre buscaron la felicidad, teniéndola raramente, odiándola cuando la tenían, desechándola cuando la encontraban, y luego persiguiéndola con más amargura por la pérdida, hasta la muerte.

Humanos, ellos no tienen más felicidad que tú, o yo, o incluso ese tonto.

## CANCIÓN PARA EL SUR

Más allá de las islas donde se posan mis rodillas  
en la nieve solitaria, en la roca y el hielo,  
Extiende tu Sur en arenas de vino y calor,  
en colinas de manos soñolientas y olivos tristes.  
Entregad así toda la madurez de vuestro fruto,  
Calidez color granada, juventud aterciopelada  
sobre melocotón, púrpura de pulpa,  
la intrincada dulzura floreciente  
higo suave haciendo pucheros al alcance del codicioso.  
Ten presente la noche que cae en Avignon,  
invierno donde las golondrinas son inmunes a las heladas,  
y donde los artificios mnemotécnicos gritan  
la sangre inarticulada dentro de tu pecho.  
Así que desde tu corazón deja que broten lentamente  
los tallos de la tranquilidad.  
Envuelve mi soledad con la zarza de la paz.



## AIGUES MORTES

La tierra es la ciudad que me rodea y la sal,  
la fuerza del hueso, construye la ciudadela alta y alta  
sobre los jardines que crecen de piedra.

Los rostros se transforman en piedra.

Los contornos pectorales se fijan en la roca.

El calor quema el corazón muerto como la nieve  
y la belleza duerme como conchas en tiza.

La sal en el párpado y en el labio tortura la carne  
demasiado cansada para las lágrimas.

Las visiones se deslizan hacia los pantanos,  
se hunden y se pierden bajo sus miedos,

y en tal tierra de fango y piedra

tu ausencia marchita todo mi verdor.

## DISTANCIA SILENCIOSA

Ahora los sueños se acabaron y los rayos del sol se alzan como espectros verticales sobre tu lejana cabeza, el miedo se acerca con mano inclinada, y corta mi mañana como una espada repentina, Y yo estoy en la oscuridad donde el silencio es noche. Aunque el día es más blanco que el hielo, no me atrevo a ver qué distancia se abre como un abismo en la luz, Separados por más que la distancia tu pensamiento y yo. Las millas no son una medida del corazón ni del pensamiento, pero los amados están distantes cuando su silencio cuelga, oscuro como una niebla entre el sol y la vista. Así el miedo se expande como los anillos de la piedra del agua mientras las nubes avanzan sobre el blanco de mi mañana, sofocando en silencio las lenguas babilónicas del mediodía.

*Arlés.*

## VENTANAS

Ventanas desde donde los capitanes descendieron hacia la muerte,  
escalando desde el tiempo sobre las lágrimas de la condenación,  
llevados por el aliento de los muchachos más allá de su miedo,  
por encima de la ilusión y el calor humano del odio;  
Ventanas por donde las muchachas dejaron la vida por amor,  
avanzando con alegría hacia un destino indeciso.  
Ventanas en las que el ardor cantaba demasiado tarde para evitar el fin que viven las salamandras de la muerte;  
Todas las ventanas se abren en esos puertos fluidos que son tus ojos,  
donde los ejércitos de sombras ruedan, constreñidos por la destrucción, y los gobiernos caen.  
Como muros en un terremoto,  
todas las ambiciones se desvanecen.  
Como en Les Baux las raíces de las higueras se rompen y se separan  
En la ciudad moribunda donde la hierba vuelve a filtrarse.

## POEMA INSULAR

Lanzado a tus playas, cuyas corrientes flexionadas  
arrojan hombres y pensamientos con la misma  
impetuosidad,  
me elevo y contemplo tu rostro isleño,  
cuyas mareas sin luna crean espejismos de palmeras y de  
valles sin sol.

Aquellos como Gerbault que escaparon en vela  
o buscaron lo desconocido sobre las colinas alpinas  
dejo la distancia solitaria cuando me atrevo a la jungla  
negra y espesa de tu cabello,

Y atraído por el suelo magnético de tu boca, como  
marineros que se vuelven nativos en el sur  
quemando sus ropas y fotografías de su hogar,  
dejo que las mareas se lleven todas las embarcaciones  
con las que vengo.

Hasta que, exiliado y expatriado por ti,  
alejado de todo pasado por el flujo abandonado del amor,  
sea Selkirk<sup>3</sup> de pie en la única isla  
o el último hombre en la última playa sumergida.

---

3 Alexander Selkirk, fue un marinerero escocés que entre fines de 1704 y comienzos de 1709 sobrevivió tras ser abandonado en una isla desierta en la zona central del océano Pacífico, al oeste de Chile. [N. T.]

## BLANCO

Blanca es la naturaleza vespertina de mi pensamiento cuando el tiempo neutro que drena la verde noche fluye a través del crepúsculo en un amanecer mímico de blanco.

Tan pálida la distancia donde brilló la mañana azul se une a las crisis más blancas de nuestras estrellas, quemando el ambiente nocturno de la soledad,

Y el mal evidente de las horas coloreadas muere en esta oscuridad, cuyas formas asexuadas de negro solo están activas en nuestros crepusculares miedos.

Porque al morir el día, las necesidades más blancas despiertan cuando la palidez supurante socava la noche y el blanco lo sumerge todo en el lago vespertino,

donde, como una veta que atrae la luz de todo el tiempo, eres la naturaleza vespertina blanca de mi pensamiento.

## COLORES

En esta forma demacrada que no tiene forma y está simbolizada por el cambio, las líneas no erigen una imagen constante en el cambiante paisaje.

Ni tampoco, como los colores arden e interactúan, pueden fijarse cada uno en un tono perpetuo, sino que todos deben envejecer, tan mutables como los hechos.

Así, en el frío monótono, los rojos del fuego deben desvanecerse, los verdes y dorados de la primavera se apagarán en la sequía de agosto, los cielos se desvanecerán en la anemia de plomo de la noche.

Así, donde todos los colores se unen, el blanco simbólico se oscurece con el tiempo y se ensucia con el sol, perdiendo todo brillo en la muerte de la luz del crepúsculo. Y tú, en quien la belleza blanca fue una vez piedra, desechas toda luz en la mancha corrosiva del tiempo.

## HORA Y LUGAR

Esta es la ruptura del del fuego ostentoso, la vida obstinada,  
y es la escalera pirotécnica del cambio donde el yo tan destrozado tan astillado  
se hincha en la espuma del amor y en el aplauso de las olas de la noche hacia el hombre cuya hora y lugar son el calor. Tras las barreras fucsias del corazón, dentro de las blancas y pulcras casas del cerebro, aumentan los presagios como homúnculos, de que los enemigos están en la fortaleza del vientre y los tiempos convergen sobre el fruto de los años.

Porque es el viento del norte soplando en el pecho, es el trueno reuniéndose en las riendas ardientes para golpear el deseo del águila y la necesidad del cóndor, y cuya fijación es del ahora y del pasado, quienes empujan estrellas cambiantes dentro de la semilla de mi futuro. Soy ese hombre cuya hora y lugar son calor.

Las velas en los ríos de sangre.

Se deslizan sobre sus olas individuales

Hasta que se encienden los faros rojos del corazón para quemar las vidas frágiles e impasibles.

Y tú eres el calor, que eres mi lugar y mi hora,  
pues en esas diagonales cruzadas de la mente se cría  
el acontecimiento y la hoja amarga del cambio,  
y en la caída el árbol inmortal y la estrella  
eres el ángel funesto de mi ira,  
de quien el fuego abrasador quema el flujo de vitriolo.  
Los vientos del oeste son sal, el trueno hielo,  
y los mares entrelazados palpitan en mi sangre.  
Así que tú, estrellada y telúrica ahora,  
trenzas hora y lugar, mi maldad y mi bondad.

## SER

El círculo de espejos siempre permanece intacto.  
Soy la persona que se encuentra a cada paso  
como el centavo de plomo o el fantasma perpetuo.  
Es fácil quedarse. Sería más fácil irse.  
Si yo no fuera el círculo. Los espejos crecen hasta  
convertirse en dedos que cortan el oeste amistoso,  
y cada dedo soy yo mismo como un extraño, distorsionado  
como un santo gris o un holgazán siniestro.  
Es a mí mismo a quien debo romper para salir del círculo.  
Soy yo mismo a quien debo quebrantar si quiero alcanzar  
el oeste templado y vivir la era omitida.  
Donde los labios no están atados ni el corazón es sencillo.  
Pero es tan fácil permanecer en la pereza que odio,  
temiendo y deseando siempre encontrarme con Él  
un verdadero extraño que iluminará mi día.  
Es tan fácil esperar a que los espejos se rompan  
en lugar de romperlos y arriesgarme al dolor roto de mí  
mismo para liberar el futuro.  
Y sin embargo, antes de que el círculo envolvente se teja  
rígido en la esfera para sostener la cabeza  
y el pie del corazón, debo aplicar el martillo al cristal.  
Y romper los reflejos de mi anillo maligno  
hasta que, libre de mis yoes reflejados,  
mi yo como la primavera  
surja del hielo para girar las llaves vivientes.

## HABLADO CON AMOR

Hablado con amor, sin nuevas palabras surge esta temporada desde el corazón.

A través de las imágenes de ruptura, las figuras seculares del trabajo o del deporte.

El amor en esta temporada, como el fabuloso unicornio se alimenta en países lejanos.

Bajo el corazón apasionado y los modales diligentes el corazón es arcilla.

Así en esta primavera, cuando el cáncer otoñal yace como semilla en el brote que se abre, los hechos son estériles y el hielo perpetuo establece el dolor en la lenta sangre.

## LOS HUESOS DEL AMOR

¿Quién puede registrar la tensión de la calle?

Aplasto los huesos secos bajo mis pies

Y las instrucciones del diablo burbujan a través de la sangre.

La palabra es aniquilación.

Ardemos cuando los niños mueren en brazos.

La palabra del diablo en nuestros corazones  
gira en un giroscopio de fuego.

Los huesos secos se rompen de muchas formas.

Las piedras rechazan el pie del amor.

El evangelio del diablo en las piedras  
rompe la edad y rompe los huesos.

El párpado del día se cierra sobre la tumba.

## REGISTRO

Que conste que a esta hora se toman decisiones  
Ya sea para plantar el dragón en la sombra,  
Ya sea escribir o dejar pasar la oferta,  
Si procrear y quién será la novia.  
Registro de que los jugadores de críquet se quitan las  
protecciones  
Mientras los agricultores esparcen su última lluvia  
de semillas,  
Y en las colinas las nubes se tiñen de rojo  
para que los hombres mueran después de que el mineral  
haya sangrado.  
Registre que las bridas están tensadas en el rail.  
Y los aviones están ansiosos por arrojar  
su monstruoso granizo,  
El lobo está esperando y el gusano en el huevo.  
Crece para la cara del ático y la pierna del corredor.

## CANCIÓN

Las garras destructoras del tiempo esparcen arena y tierra,  
aplastan la semilla y el bulbo,  
pero en la tierra húmeda del cerebro,  
la memoria evade al perro.

Así que nuestro pensamiento aún contiene la belleza  
de las sonrisas a regañadientes,

los hechos que cometieron los héroes juveniles,  
la ira y los delgados residuos que deja la muerte.

Y como las hojas esqueléticas  
vuelven a vivir en la escarcha

conservaremos para la vejez

la locura y la amargura y el picor de la desilusión.



## EL FOSO VERDE DEL TIEMPO

El tiempo, un foso verde alrededor de la mente fortificada, sostiene cadáveres en su profundidad, que suben y se hunden en mareas del pensamiento, agitadas por las corrientes ciegas entre las sombras cubiertas de maleza del borde.

Atados de pies y manos, sus cuerpos hinchados flotan, a veces bajo las almenas donde se encuentra el observador;

sus ojos están comidos por los peces, sus mejillas grises están cubiertas de limo donde su cabello se arrastra en mechones cubiertos de maleza.

Sin embargo, en esos rasgos muertos el observador ve un momento de vida a través de los rostros desolados. Cuando los labios se ponen rojos y los desvanecidos globos oculares se levantan y la lengua hinchada habla con voz espesa y acusa.

Y a medida que esos recuerdos corpóreos se hunden y se desvanecen, dejando sus ondas en el limo que se cierra, el observador se vuelve hacia el interior de las murallas, para ocultar su temor al fracaso y su miedo al tiempo.

## POEMA

El mercurio refluye en los tubos estériles  
cuando la Muerte, el dios de las cuencas sin ojos,  
con hielo en el corazón y fuego en el bolsillo,  
entra y funde los cables y las bombillas.

Las ratas y los pájaros en los cables telegráficos  
vieron su llegada y huyeron.

Pero nosotros que estábamos viendo las noticias  
en la cinta

no vimos las luces apagarse ni los incendios extinguirse.

Nos pilló desprevenidos, era demasiado tarde para partir.

La muerte, con sus cuchillos y sus bolsas de bombas,  
abre las puertas y avanza por las habitaciones  
con fuego en el bolsillo y hielo en el corazón.

## UNA NOCHE DE GUERRA EN CAMBRIDGE

Silueta de olmos contra un atardecer de cáscara de huevo.  
La cámara verde se desliza bajo mí,  
la chica amarilla me frota el hombro,  
y los uniformados de azul dirigen a sus maniqués  
hacia la matanza definitiva.

Esquinas desgastadas de claustros, muros y torretas  
que sostienen el espacio.

Los inexplicables vacíos de la edad.

Pero los pies pesados están encadenados;  
y bajo las puertas, sombras que brillan como el hierro  
mantienen su asedio.

Los cielos cubren de nieve grajos negros en los árboles  
sin hojas.

Las grajillas se acuestan en las casas de los estudiosos.  
Con el alma en masa, los estorninos vuelan hacia  
el pantano, hacia la noche que trae alas más mortíferas  
que las suyas.

¿Qué espectro marxista posa su barba sobre la tarde?

¿Qué crepúsculo hemos cometido?

¿Qué pecado vacío, quebrantado sobre la tierra,  
implorando perdón?

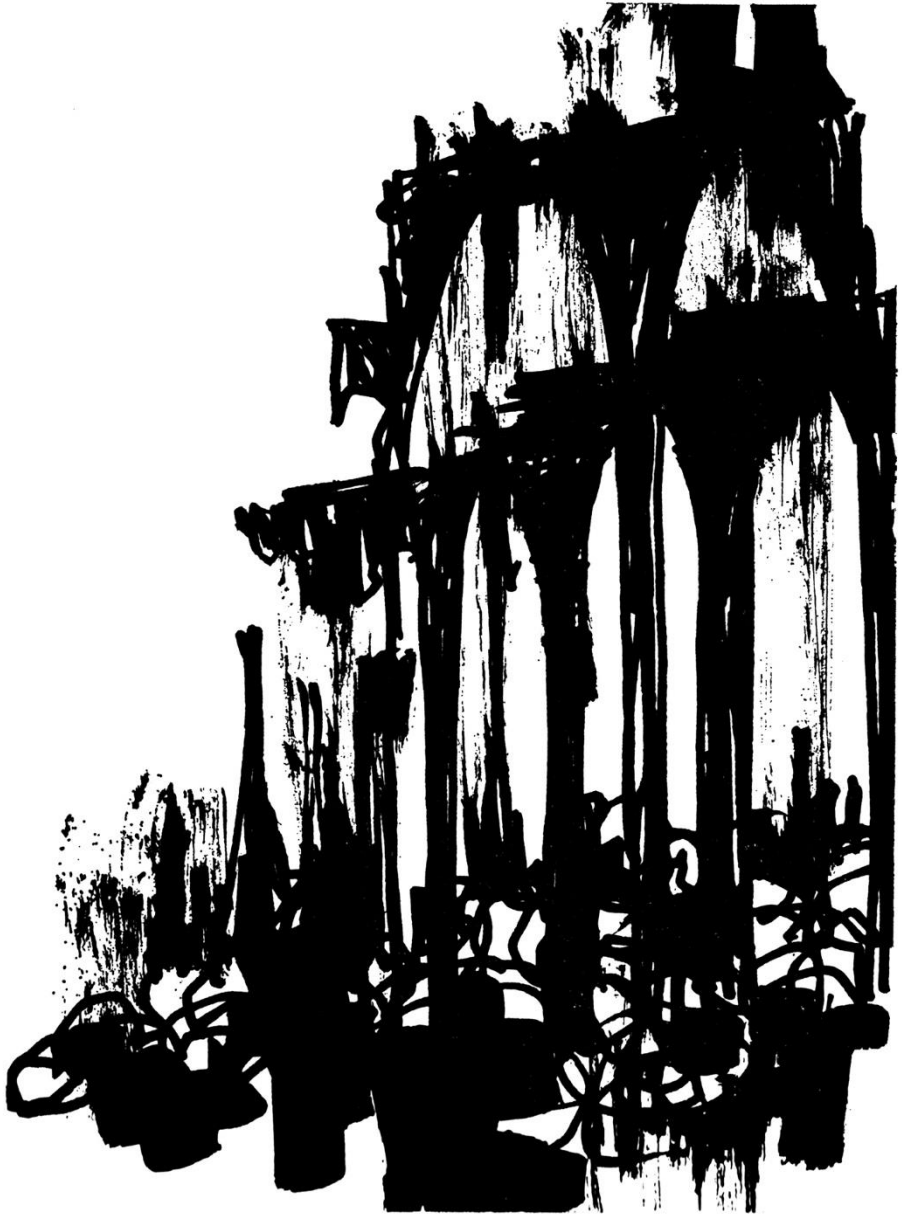
¿Qué sangre gotea qué mancha inexpiable?

Los chicos que están marcados para morir  
y las mujeres locas que conducen a sus amantes  
a la muerte por una canción barata,

Y los hombres que llevarán nombres de plomo  
en las lápidas; al pasar, no pueden resolver  
el mal de la melancólica tarde.

Y viendo los colores desvanecerse, el horizonte oscurecido,  
los rostros blancos volverse vagos bajo la sombra,  
veo una era que no terminará por mucho tiempo.

Y que dibuja su propia muerte como una persiana en una  
ventana.



## LES BAUS, AGOSTO DE 1939

El día se derrite como deidades de nieve.

Y ninguna mano contra el sol  
muestra los paralelos inmortales  
en brillantes firmas de hueso.

Y a los americanos y a los viejos  
la juventud regresa con los muertos que resucitan,  
cuyos espectros íntimos despiertan un mundo invisible  
bajo la cabeza de la noche.

Pero resurrecciones más letales acechan  
a mí y a otros jóvenes sin tierra,

El precipicio llorando como una niña,  
La fiebre llamando como un agravio.

Y el amor que gobierna los muros cegadores  
hunde un cadáver en nuestra noche.

No es Berenguela sino los cañones los que se apoyan  
con la espalda recostada contra la luz.

Así se velan los ojos en las casas moribundas,  
se silencia la canción licántropa, donde,  
sobre los rostros que se enfrían,  
duerme el ala extendida e increíble.

## PLAYA SOUTHERNDOWN

Masas fluidas de ébano, olas esculpidas  
fluyen hacia la nieve rota y,  
con ojos de veloz, azul delfinio,  
el cielo se abre paso hasta el mar.

Nubes brillantes, nuevas, nacidas de la conjugación  
cósmica, se alzan en el tenue horizonte,  
se elevan con el viento que se dirige a la tierra,  
infunden inquietud en el corazón del viajero y,  
con el ceño fruncido, asaltan el sol.

Los pies de bailarina de las ondas  
remueven la arena firme.

Los nadadores se deslizan hacia la playa  
con la marea creciente.

## MERTHYRMAWR

Domingo por la tarde. Los hombres de labios gruesos, con  
binoculares,  
se deslizan furtivamente entre los geométricos bosques de  
pinos,  
observando las manos firmes y fatales de los cazadores  
furtivos  
y a los jóvenes amantes en los pliegues de las dunas.

Grisas en el viento, las mareas de arena chocan contra las  
torretas,  
y la vista vigilante se extiende hacia el mar,  
donde en silencio, la hierba marina defiende una tierra  
desgastada  
y las gaviotas trepan como Junkers por un cielo de yeso.

El aire está lleno de voces, susurros amorosos,  
el chillido de los roedores ante la mano que les oprime el  
cuello,  
el lamento desgarrador de las gaviotas y la risa húmeda de  
los observadores.

El viento siempre silba a través de los dientes de arena.

La noche cae sobre los amantes, la hierba y las voces.

La oscuridad dificulta la visión , pero ayuda a la mano brutal.

Los observadores parten, pero las trampas se están llenando.

El viento seca la sangre en la arena movediza.

## BUNTINGSDALE REVISITADO

Más allá del molino verde donde fue capturado el colimbo,  
Y el muro que saltó una zorra, nuestra casa de verano  
de experimentos  
en fisiología y verso me confronta en esta colina:  
la misma, pero encogida en un mundo con la misma forma  
del pasado.

La vista es mezquina. El alto panorama de la infancia  
ha muerto en su tierra y sus árboles.

De pie, recuerdo —deliberadamente— los grandiosos  
nombres de las zanjas.

El camino es Apio. La Muralla China. La casa de verano gris  
el Camelot Artúrico.

Pero las palabras ya no resuenan con su verdad.

El valle es pequeño y el arroyo está contaminado  
con aguas residuales.

Los bosques abarrotados son feos y los mejores árboles,  
como los hombres, están destinados a morir.

Ya el látigazo de la sierra cruje colina abajo y la sangre  
simulada del aserrín palidece la tierra de anémona,

donde el Bosque Negro de Merlín cae sobre los oídos  
de mi pasado recordado.

Hay un niño y un anciano a mi lado, y yo soy ambos, pero  
estoy entre ambos y no soy ninguno.

El niño se ha consumido dentro de mí, pero nadie lo llora;  
dentro de mí el anciano crece, pero aún no ha nacido.

No estoy enojado con la sierra despoja  
ni con el tiempo que desgarrar, pues este no es mi valle.

Me voy, con el anciano colgado de mi espalda.

Dejo al niño llorando sobre su propia ruina.

## DAWSEYE

En cornisas arriesgadas, rígidas ante el viento de la altura,  
veo la conocida ciudad como un pájaro posado  
aferrándose a los intersticios de las piedras,  
o el murciélago sacudido sobre el cielo,  
jugueteando en una cuerda que lo agarra.

El cernícalo, hacia los tejados, los nidos de los gatos,  
dejo caer la vista y las casas que abren calles para los ojos  
que caminan, se ven atrofiadas bajo la altura,  
hasta que la distancia nivela la ciudad en un témpano  
arrugado de tejas y árboles,

Las murallas que una vez encerraron en secreto jardines  
imaginarios y campos abandonados,

detectan a las solteronas tomando el sol,  
a los perros enamorados,

al vicario leyendo, supino sobre suelo piadoso,

y piedras, virtudes brotadas de entre los muertos que  
estropean la hierba como dientes cariados de tiburón.

Cuenta, donde caminan parejas de hombres  
fieles y vivos, cuerpos escorzados, nudosos y sin piernas  
caminan.

Pero la tierra está demasiado lejos, el miedo vertiginoso  
nubla la vista y es voluntarioso como un peso.

Se arrastra hacia abajo hasta que los ojos mareados  
regresan, donde las escaleras que caen giran,  
amigables para mis pies.

## ASERRADERO

Sin el zumbido grave de la sierra circular,  
resoplido de motor de burro,  
ronroneo de la correa sobre las ruedas ranuradas,  
el ruido de tablones nuevos apilados,  
el crujido de neumáticos sobre la grava,  
sin las voces roncas de hombres...

Los edificios negros se apilan contra el cielo,  
con el abandono de un motor oxidado,  
y el fuego de un vagabundo parpadeando  
detrás de un leño abandonado...

## TRIGO DE INVIERNO

Las florecillas azules del trigo de invierno  
Forman filas sobre la arcilla amarilla.  
Sus espadas deslustradas  
se propagan con agudo antagonismo  
en un círculo de púas protegiendo su integridad,  
su egoísmo inquebrantable.  
Pero crecerán,  
lavadas por la lluvia de primavera,  
convirtiéndose en hermanos altos y delgados  
que se inclinarán juntos,  
susurrando con voces suaves.

## FLORES Y ROSAS NAVIDEÑAS

Vi rosas blancas en la mañana de Navidad,  
capullos blancos de color rosa marfil apretado.  
Nunca florecen ampliamente, nunca revelan su plenitud  
de estambres íntimos de oro  
A los grises y fríos cielos invernales,  
y a la sombra del mismo rosal  
Copas de luna blanca, estrellas  
de nieve coagulada,  
soportadas  
sobre tallos de hielo verde pálido,  
evitando el sol,  
en la sombra  
Nacidas y consumadas fríamente.

## EPITAFIO DE UN GRANJERO

La noche profunda sostiene el pesado destino  
de las rosas sobre la tumba del Pastor,  
y el que arrancó los acres yace  
donde el cerebro no conoce éxtasis primaverales.  
En seis por dos de arcilla azul verdosa,  
La Tierra obtiene hoy su silenciosa venganza

## EXPRESIONES DE GRATITUD

Algunos de los poemas de este libro han aparecido en publicaciones periódicas, entre ellas las siguientes:

The Adelphi  
Angry Penguins  
Contemporary Verse  
Focus  
Kingdom Come  
Life and Letters Today  
New Roads  
New Verse  
The New York Times  
Now  
Partisan Review  
Poetry Folios  
Poetry (London)  
Poetry Northwest  
Poetry Quarterly  
Saturday Review

Tomorrow  
Twentieth Century Verse

y en tres volúmenes anteriores, ahora agotados:  
The White Island,  
The Centre Cannot Hold,  
e Imagine the South.



## ACERCA DEL AUTOR

**GEORGE WOODCOCK** (Winnipeg, Manitoba, 8 de mayo de 1912-Vancouver, Columbia Británica, 28 de enero de 1995) fue un prolífico escritor canadiense de poesía, ensayos, críticas, biografías y obras históricas. En 1959 fundó la revista *Canadian Literature*, la primera revista canadiense dedicada a la escritura. En el resto del mundo, es probablemente recordado por su libro *Anarquismo: Una historia de las ideas y los movimientos libertarios* (1962), uno de los grandes recuentos del anarquismo.

## Biografía

Woodcock nació en Winnipeg, Manitoba, pero se mudó con sus padres a Inglaterra a una edad temprana, asistiendo a Sir William Borlase School y al Morley College. Aunque su familia era muy pobre, Woodcock tuvo la oportunidad de asistir a la Universidad de Oxford con una beca, sin embargo, se rechazó la oportunidad, porque habría tenido que reconocer una afiliación religiosa. En cambio, tomó un trabajo como empleado en el Great Western Railway y fue allí en que se empezó a interesar en el anarquismo. Permaneció como anarquista el resto de su vida, escribió varios libros sobre el tema, entre ellas "El anarquismo", la antología "El lector anarquista" (1977), y biografías de Pierre-Joseph Proudhon, William Godwin, Oscar Wilde y Piotr Kropotkin.

Fue durante estos años que se reunió con varias destacadas figuras literarias, incluidas las de T. S. Eliot y Aldous Huxley. Conoció por primera vez a George Orwell conocer después de un desacuerdo entre ambos en las páginas de *Partisan Review*. Orwell escribió que en el contexto de una guerra contra el fascismo, el pacifismo era "objetivamente pro-fascista". Considerándose pacifista a sí mismo, Woodcock lo contradijo. A pesar de esta diferencia, los dos se reunieron y se convirtieron en buenos amigos. Woodcock más tarde escribió "El Espíritu de Cristal" (1966),

un estudio crítico de Orwell y su obra que ganó un Governor General's Award.

Woodcock pasó la Segunda Guerra Mundial en una granja, como objetor de conciencia. Después de la guerra, regresó a Canadá, con el tiempo se asentó en Vancouver, Columbia Británica. En 1955, tomó una cátedra en el departamento de inglés de la Universidad de Columbia Británica, donde permaneció hasta la década de 1970. En esta época, empezó a escribir más prolífico, la producción de varios libros de viajes y colecciones de poesía, así como las obras sobre anarquismo por los que es más conocido.

Hacia el final de su vida, Woodcock se volvió más interesado en la que vio como la difícil situación de los tibetanos. Él viajó a la India, estudió el budismo, se convirtió en amigo del dalái lama y estableció la Tibetan Refugee Aid Society. Él y su esposa Inge también establecieron la Canada India Village Aid Archivado el 24 de febrero de 2020 en Wayback Machine, que patrocina proyectos de autoayuda en zonas rurales de la India. Ambas organizaciones ejemplifican el ideal de Woodcock en la cooperación voluntaria entre los pueblos por encima de las fronteras nacionales.

## **Reconocimiento**

Woodcock fue honrado con varios premios, entre ellos una beca de la Royal Society de Canadá en 1968, la Medalla

de la UBC en Biografía Popular en 1973 y 1976, y el Premio Molson en 1973. Sin embargo, sólo aceptó premios otorgados por sus pares, rechazando varios premios otorgados por el Estado de Canadá, incluyendo la Orden de Canadá. La única excepción fue el premio Freedom de la ciudad de Vancouver, que aceptó en 1994.

Es objeto de una biografía, "The Gentle Anarchist: A Life of George Woodcock" por George Fetherling (1998).